

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 416

Madrid, 12 de Enero de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.



LA PREDICACIÓN DE JUAN EL BAPTISTA

(Cuadro de Leinweber.)

## ¿POCO PROGRESO?

ES una triste realidad que durante el año pasado los cristianos evangélicos no hemos progresado todo lo que debíamos, ni mucho menos llevado a cabo todo cuanto nos proponíamos.

¿Es que éramos ilusos respecto a los propósitos que abrigábamos, o negligentes en el cumplimiento de nuestras obligaciones?

Algo de esto hubo, no cabe duda; pero el mayor obstáculo en el adelanto particular y colectivo, tanto en nuestra vida religiosa como en la obra del campo evangélico, ¿a qué se debe?

Es muy corriente echar la culpa a las circunstancias adversas que nos rodean, al ambiente social que respiramos, a la política hostil que se nos hace de arriba y al socavamiento de todo ideal religioso por los de abajo. Algo de esto contrarrestó, sin duda, el avance que con paso firme debíamos haber dado.

Pero hay más, y esto, acaso, es lo esencial. En todo tiempo, los grandes campeones y héroes de la fe cristiana llegaron a serlo por humillarse ellos mismos hasta lo inconcebible ante su Dios.

Así lo demostraron precursores de Cristo, como Moisés en el monte Horeb, al recibir su alta misión; David, pasando el torrente Cedrón y subiendo la cuesta de las olivas; Job, sentado frente a sus amigos escarnecedores; Juan el Bautista en el desierto, al considerarse no más que una voz preparadora para el Reino de los cielos y sentirse él mismo indigno de desatar los zapatos «al que vendría tras él».

La misma humildad se manifiesta también en los que siguieron a Jesús, como en su bienaventurada Madre, desde las bodas de Caná hasta el pie de la cruz; en su discípulo predilecto, que no osa siquiera consignar su propio nombre en sus más excelsas narraciones del Evangelio; y en el gran Apóstol de las gentes, que llegó a considerarse anonadado, para que Cristo pudiera dar fe de vida en él.

Esta humildad sin límite es, igualmente, desde los primitivos tiempos del Cristianismo hasta nuestros días, la característica en todo aprendiz del divino Maestro; pues cada uno de ellos, abrazando

sus enseñanzas, han «aprehendido» a Cristo, hasta el extremo de ser «humildes de corazón».

Basta estudiar los motivos que causaron un cambio tan brusco en la vida de San Agustín, al humillarse ante Dios en aquel huerto donde oye y obedece la voz misteriosa de *tolle et lege* (toma y lee); o en la de San Bernardo de Clara-val, cuando de caballero altivo se transforma en un monje de orden severísima; o en la de San Francisco de Asís, al trocar sus vestiduras de rico comerciante por los harapos de un pordiosero y dando el ósculo de amor a un repugnante leproso.

Y la grandeza de nuestros místicos, ¿no estriba precisamente en la sublime negación completa de sí mismos?

Idéntica humillación personalísima ante Dios hace surgir la maravillosa obra de los reformadores. Sin darse cuenta siquiera de la transcendencia de su proceder, éstos emprenden el camino de la estricta conciencia, una vez que se han entregado por completo a Dios, pudiendo decir con Cristo: «No busco mi gloria, sino la de aquél que me envió.» Sin esta







obras occidentales, los monjes enriquecen la literatura de su país, insuflándola nueva sangre. De este modo, muchas obras clásicas de la literatura griega, latina, francesa y alemana han sido accesibles al pueblo armenio. Entre ellos el Dante y los Padres de la Iglesia. A su vez, la lengua armenia ha conservado al mundo cristiano obras que se hubieran perdido o que se poseerían muy abreviadas. Así ocurre con Eusebio, el primer historiador cristiano, cuya traducción al armenio en el siglo quinto se conserva mucho mejor que el texto original.

La biblioteca del convento, ornamentada con un cuadro de Tiépolo, es notable por sus treinta mil volúmenes y sus dos mil manuscritos antiguos. No es tan considerable como la de la casa madre de Etchmiazin, en el Cáucaso ruso, pero está mucho mejor organizada y muchísimo más útil desde el punto de vista de la publicidad. Los católicos de Etchmiazin, cabeza de la antigua Iglesia de Armenia, no pueden rivalizar con las riquezas del convento de San Lázaro, sostenidas por legados de ricos indios, mucho menos ahora, que están paralizados por el bolchevismo de los Soviets.

La biblioteca e imprenta de San Lázaro son muy apreciadas entre los sabios de Occidente. El gobierno francés, protector del catolicismo en Oriente, les ha enviado el retrato de Napoleón III. Otros muchos testimonios de estima han recibido de otros puntos. El registro de los visitantes del convento contiene los nombres de personajes principescos y de renombrados sabios.

En uno de los ángulos del refectorio hay un pequeño púlpito donde un lector da a los hermanos durante el refrigerio lectura de los textos sagrados, a fin de que su espíritu no se absorba en las cosas materiales.

El claustro rodea un patio pleno de paz y reposo. Pacíficos monjes vestidos con el negro hábito de San Benito descansan allí de sus trabajos y oraciones, bajo bellos cipreses. Una viña gigante, traída del Monte Ararat, se extiende sobre espaldar grandioso, de la que penden en otoño magníficos racimos dorados.

La laguna chapotea lánguidamente contra los muros del convento. Allá, en la bruma dorada, Venecia, con sus palacios, cúpulas y torres. La altiva ciudad mantiene el viejo ensueño del Oriente que le ha sido arrancado a pesar del poder de sus dux, de sus condottieri y galeas, mientras aquí, en el islote, un pequeño ejército de hombres instruídos se esfuerza en regalarle con armas espirituales puestas al servicio del mayor poder eclesiástico del mundo.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA  
en Portugal.

JOAQUÍN MACHADO

RUA DOS WANZELERES, 160. — OPORTO

## ¿Debe cumplirse la promesa de educación católica?

El célebre teólogo francés, Adolfo Monod (1802-1856) estaba relacionado con el hijo de uno de los republicanos más conocidos de los primeros tiempos de la revolución, Merlin de Thionville. La personalidad evangélica y las obras de Monod causaron profunda impresión en este hombre, criado en la mayor incredulidad, aunque pertenecía exteriormente aún a la Iglesia católica, y, por fin, Monod le convenció a él y a su esposa a aceptar y confesar con plena convicción la fe evangélica.

De la correspondencia de Monod con esta familia reproducimos la siguiente carta:

«...usted me pregunta en su carta si está usted obligado, conforme la promesa que dió al casarse, a educar a sus hijos en la religión católica.

»Al expresarse usted de la siguiente manera: «¿No es siempre sagrada una promesa, aun cuando se haya hecho a un católico?» Debo contestar sin rodeos, que en efecto, es sagrada, cualquiera que sea la persona a quien se haya hecho. Si formulamos la pregunta y la respuesta de este modo, sólo miramos al carácter de la persona a la que se dió la promesa, y considero como absolutamente cierto el principio moral que el carácter de aquellas personas a las que se está ligado, en sí jamás puede desligar de un compromiso.

»He llegado hasta a defender frente a unos amigos la tesis de que debemos sentirnos obligados hasta por una promesa dada a un loco.

»Pero si miramos el carácter de la promesa dada, y formulamos la pregunta diciendo: «Esta promesa ¿nos impone la obligación de cumplirla?», entonces mi contestación será muy diferente y sin titubear diré: No, no está usted obligado a cumplir su promesa; es más, usted no la debe cumplir. ¿Y por qué?

»Divido la pregunta en dos partes: Primero, ¿estoy obligado a cumplir una promesa que me obligaría a un acto desagradable al Señor? Segundo, ¿es un hecho desagradable al Señor si educo a mis hijos en la Iglesia católica?

»La primera pregunta la contesto con un «no» rotundo. Usted obró equivocadamente desde un principio, dando una promesa no bien meditada; pero cometería usted otra falta al cumplir tal promesa dada temerariamente.

»Vuelva usted la tesis del revés: Un hombre ha prometido algo que no es justo y está obligado a cumplirlo. Pero, ¿cómo? ¿Es posible representarse un caso en que un hombre haría bien en hacer algo que no sea recto a los ojos de Dios?

»Pondré un ejemplo extraordinario: Un hombre ha hecho promesa, estando ebrio, de cometer un homicidio; ¿estará obliga-

do a cumplir su palabra? Seguramente, no. No tiene más que un camino: debe arrepentirse de su promesa impia y considerarse desligado de ella por el mandamiento de Dios.

»Hay una máxima que dice: «No hay derecho contra el derecho». En este caso puede expresarse así: «No hay mandamiento contra el mandamiento». Debo obediencia a mis padres. En efecto, Dios mismo lo ha ordenado; pero si mis padres me piden lo que el Señor prohíbe, se acabó el deber de la obediencia. Si sólo se tratara de cosas que son contrarias a mi voluntad y conveniencia, tendría que cumplirse la promesa incondicionalmente, porque escrito está en el Salmo 15, 4, que le irá bien al «que jura a su prójimo y no le engaña». Pero si este juramento es contrario a la voluntad de Dios, no se debe cumplir. Así también opinan las Sagradas Escrituras. Censuran que Herodes, para cumplir su promesa, ordenó matar a Juan Bautista; pero nunca reprochan a Pablo porque dejó de perseguir a los cristianos en Damasco, aunque seguramente prometería a los sumos sacerdotes en Jerusalem hacerlo así.

»Pero vamos con la segunda cuestión. ¿Es una cosa desagradable a Dios, si usted educa a sus hijos en el catolicismo?

»Según mi modo de ver, sí; pues considero al catolicismo como una religión que no está conforme con la verdad divina.

»Sólo puedo representarme un caso, mi estimado señor, en el que su resolución de educar a sus hijos en la fe evangélica le colocaría en una posición falsa; esto es, si usted mismo permaneciera en la religión católica. Si el catolicismo es un peligro para las almas, ¿cómo puede usted seguir permaneciendo en él? Y si no lo es, usted, en efecto, debería considerarse atado por su promesa.

»En lugar de usted, yo obraría de la manera siguiente: Primero, después de haber comprendido que me he comprometido a algo desagradable ante Dios, me arrepentiría de ello, y no añadiría al pecado de la promesa hecha temerariamente, aun el pecado de cumplirla. Después, en los graves conflictos de conciencia, a los que le ha llevado esa misma promesa, encontraría una razón más para renunciar por completo al catolicismo.

»Si entonces le ven romper con la Iglesia católica a usted mismo, nadie podrá tener el derecho de extrañarse de que usted no eduque en ella a sus hijos.

»Suyo afectísimo en el Señor, Ad. Monod.»

Desde 1896 más de 10 millones de personas han muerto de la peste bubónica en la India.

La anguila tiene dos corazones separados. El uno late 60 veces por minuto, el otro, 160.





## CRÓNICA



**P**LÁZENOS, en verdad, observar cómo va la censura mitigando sus rigores, y gracias a esta relativa libertad, la prensa vuelve a animar sus páginas con discusiones sobre temas enjundiosos que ilustran y orientan, sin exacerbar las pasiones ni alterar los nervios de nadie, en asuntos de ideas que a todos afectan muy íntimamente.

Con motivo de la encuesta ya famosa de *El Liberal*, sobre el porvenir del liberalismo en España, discuriendo acerca del proyecto de Código penal y del de Estatuto de la prensa, vienen, desde hace algunas semanas, abordando, en los periódicos más importantes de Madrid y provincias, plumas brillantes y de mucha solvencia en los distintos campos del pensamiento político y social, los más interesantes temas sobre la libertad y modo de entenderla y ejercerla en las relaciones sociales.

Y claro es que nosotros los evangélicos españoles (que nada tenemos que decir ni que hacer en cuestiones de mera política) estamos muy interesados en seguir, y seguimos con mucho cuidado, estas discusiones doctrinales, meditando seriamente sobre los diversos puntos de vista que en la prensa española se desarrollan con gran competencia en tal materia, para nosotros de vital transcendencia, por la relación íntima que tiene con nuestra condición de disidentes de la religión oficial.

Plácenos también ver que en esta interesantísima polémica son inmensa mayoría, casi totalidad, los que, con más o menos salvedades sobre el modo o detalles accidentales, reconocen y defienden el principio de la libertad como sagrado derecho intangible de la personalidad humana, y condición primordial de la regeneración social a que todos aspiramos en nuestra querida patria en este momento solemne de transición.

Así tenía que ser por fuerza, ya que la libertad, por ser de suyo lo más esencial a la vida del espíritu, todos la aman instintivamente y la desean y hasta procuran practicarla, en la forma que se pueda, en las más difíciles circunstancias.

No vale, pues, de nada la afirmación de los necios que, pocos por fortuna, se empeñan en seguir clamando, a tontas y a locas, contra el liberalismo como principio. ¿Qué importancia tendrán esos anatemas en personas que al fin y al cabo vemos a todas horas inquietarse ante el menor asomo de peligro que pueden temer para su libertad, para la expansión de sus ideas religiosas o políticas? ¿Qué trabajo, por ejemplo, no le costaría al señor Vázquez de Mella, enemigo jurado de todo liberalismo, que dice querer ver para siempre desaparecido, el callarse y resignarse si por un momento se viese impedido por una ley o un Estatuto de

prensa o por disposiciones oficiales de su Gobierno de expresar sus opiniones? ¿Qué no dirían y harían los de *El Siglo Futuro* o los de *El Debate* u otros periódicos de esa cuerda, si viniera de repente un régimen de excepción que limitase su tan desahogada libertad para combatir todo lo que no es católico?

¡Ah! Entonces veríamos cómo esos flamantes declamadores contra todo lo que huele a liberal o democrático cambiaban el disco y llenaban las páginas de su prensa de lamentos por la libertad perdida y cantaban a los derechos del hombre y a la democracia que ahora tanto odian y maldicen. Pero ¿qué digo veríamos? Si lo estamos viendo ahora mismo con sus constantes lloriqueos por los católicos de Méjico. Allí estarán o no los católicos perseguidos como católicos, que eso ya lo aclarará en su día la historia; pero, vaya, que ¡ya gritan y protestan y llenan la prensa y las agencias del mundo entero con sus invocaciones a los cantos a la libertad de conciencia y a los derechos intangibles de la personalidad humana!... En casos tales, y aunque no en casos mucho menos ruidosos, con sólo que se cercene un poquito su situación privilegiada, esos píos varones, tan patriotas, tan amantes del orden, tan esclavos del principio de autoridad, etc., etc., ya se olvidan de todo eso, y claman, claman incesantemente: ¡Libertad, libertad! ¡Libertad ante todo! Sí, señores míos, libertad ante todo, ese grito que entonces lanzáis a los cuatro vientos es el grito más espontáneo y sincero que en vuestra vida ha salido del alma, porque refleja el anhelo que en lo más hondo de cada pecho humano late sin poderlo contener...

Por eso no nos es posible creer jamás en la sinceridad de los que se proclaman enemigos del liberalismo, así, a secas, como principio, como idea madre, de la misma manera que no creeríamos nunca en el que se esforzase en demostrar que se podía vivir sin respirar...

Lo que pasa sencillamente es que somos tan egoístas que, mientras gozamos nosotros de libertad, nos importa poco la del vecino, y así como se dice muchas veces ¡Justicia, justicia, pero... no por mi casa!, decimos también para nuestro capote: ¡Libertad para nosotros... para los demás, que se arreglen como puedan!

\* \* \*

Pero no divaguemos más, porque tenemos que decir ahora algo muy concreto e importante. Y es que cuando se toma

**Este número ha sido revisado por la censura.**

con interés, como, gracias a Dios, vemos se está tomando ahora esta cuestión de principios de la libertad en todos sus diversos aspectos sociales, no se debe prescindir del principio básico, de la libertad, primera y principal entre todas, que es la libertad de conciencia, la libertad religiosa, y sentimos de veras que en las encuestas y en todas las demás polémicas que sobre temas constitucionales se han suscitado, entre tanto y tan bueno escrito, apenas se alude a la libertad de cultos, que, al fin, tendrá que reconocerse, es el punto de partida para todas las demás legítimas aspiraciones de un verdadero liberalismo. ¿Es que entre tantos asuntos a resolver en un período de reformas legislativas, como éste que se nos quiere presentar como decisivo, el de la libertad religiosa está ya resuelto con la misérrima tolerancia que se nos concede ahora? Nos cuesta trabajo pensar que ningún liberal de verdad lo crea así. ¿O es que también ahora, en que se nos dice que va a desterrarse de las costumbres políticas la insinceridad y la cobardía, nos vamos a detener en el camino por temores ridículos al qué dirán, a la presión del ambiente, al «con la Iglesia hemos topado, Sancho», etc.? Porque esto sí que sería más de lamentar.

Pero, en fin, agradecemos el ver a *El Sol* en actitud franca y razonable en las consideraciones que últimamente ha hecho acerca del nuevo Código penal en proyecto, en lo tocante a los delitos contra la religión, como agradecemos también, ¡cómo no!, la declaración de *El Debate*, que lamenta que el tal Código admita la tolerancia de cultos y no abogue por la unidad católica, ideal tan acariciado por el colega y sus congéneres. Así nos gusta: ver a cada cual en su puesto y defender la tesis que cada uno ama.

Nosotros, los evangélicos, tenemos que dar mucha importancia a este proyecto, y habrá que estudiarlo y tratarlo a fondo, sobre todo en esta parte de delitos contra la religión, que tanto nos afecta. Por de pronto, sólo unas observaciones haremos hoy. Conformes con *El Sol* en que es grave la tendencia que aparece en los artículos ideados o propuestos sobre los delitos contra la religión del Estado, y especialmente en lo que atañe al escarnio de los dogmas, ritos y ceremonias. Esto del escarnio nos va escamando ya demasiado a los evangélicos españoles, y con harta razón; pues una larga experiencia, y bien triste, nos ha hecho ver que aquí se toma por escarnio la simple disparidad de criterio en cuestiones doctrinales. Pongamos un caso que ya ha ocurrido, y que puede muy bien repetirse:

Una persona no católica es preguntada acerca de si María tuvo o no más hijos, y si, interpretando en sentido literal diversos pasajes del Evangelio, todos aquellos en que se habla de los «hermanos» de Jesús, como a ello tiene derecho, que ningún código, viejo ni nuevo, puede negar, contesta y defiende la afirmativa



ya puede prepararse para ir a la cárcel y verse privada de la habilitación para cargos de ensenya a que alude *El Sol*, por años y años; porque, en tal caso, dado el ambiente hostil que aquí se mantiene contra todo lo que no agrada a la teología católica, es facilísimo tomar por escarnio lo que es una simple afirmación sobre asuntos que Dios ha dejado a las disputas de los hombres y que ni siquiera rozan de verdad con lo estrictamente dogmático; pues ningún teólogo católico se atrevería a demostrar que es dogma

*taxativamente definido* por la Iglesia romana el que María no tuvo otros hijos que Jesús. Véase, pues, cómo estamos expuestos a cada paso a ser condenados por escarnecedores los que no podemos llevar otra intención en nuestras polémicas religiosas que la de aclarar puntos de doctrina.

Y hagamos ahora punto final, que tiempo y espacio habrá más adelante para dilucidar temas de tanta importancia como actualidad.

AGUSTÍN ARENALES.

## INFORMACIÓN EVANGÉLICA

### El pastor Arenales en Madrid.

Por breves días hemos gozado el placer de tener entre nosotros a nuestro amigo del alma, el Rdo. Agustín Arenales, nuestro ilustre redactor y actualmente pastor de la iglesia de San Pablo, en Barcelona. El Sr. Arenales, aun merecedor de descanso, ha trabajado bien en Madrid, pues el sábado habló en la reunión de oración que se celebraba en la iglesia de la calle de Calatrava, y el Domingo predicó en las tres iglesias de la Federación. El Sr. Arenales salió ayer para Barcelona a continuar su trabajo en aquella iglesia y a seguir laborando en pro de la edificación del templo de la misma.

Nosotros aprovechamos la visita de D. Agustín para encomendarle el comienzo de las Crónicas que publicaremos desde hoy, tratando y comentando desde nuestro punto de vista los sucesos más culminantes ocurridos en el mundo. Estas crónicas serán debidas a distintas plumas.

En cuanto a nuestro amigo, ya sabe lo mucho que aquí se le quiere y lo gratas que nos son sus visitas.



### Todo está igual.

Nuestra hermana en la fe, D.<sup>a</sup> Carmen Padín, sigue presa en la cárcel de Segovia, donde ha sido visitada por el presidente y el secretario de la Alianza Evangélica Española y varios hermanos de Madrid.

Han solicitado el indulto las señoras evangélicas de España, las damas evangélicas del Uruguay y otras entidades. También lo ha solicitado de una alta personalidad la Alianza Evangélica Universal. El expediente de indulto ha sido despachado favorablemente por la Audiencia de Pontevedra y también por el Consejo de Estado, encontrándose ahora en el Ministerio de Gracia y Justicia.

Esperamos que el indulto será pronto un hecho. No podemos esperar otra cosa de un Gobierno a cuyo frente hay un hombre que acaba de decir en reciente encuesta que la libertad no está en peligro.

### El sentido ético en la música.

Este es el tema de la conferencia que dará mañana, a las nueve de la noche, en la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, Don Vicente Salas.



### De Logroño.

El diario clerical de esta ciudad nos obsequió hace algunos días con un suelto copiado literalmente de *El Debate*, sin anunciar su procedencia, pero mudado el epígrafe, costumbre no rara en esta clase de prensa, en una solapada denigración.

Sin pérdida de tiempo le contestó el que suscribe con el *máximo de respeto*, y en otro suelto nada doctrinal, sino de cifras aplastantes atiborrado. Tan aplastantes, que la censura se dignó tachar nuestro articulillo de arriba abajo con lápiz azul y rojo para no dejar lugar a duda, y aspás y trazos que... se trazumaban. Ni el derecho de defensa.

Suma y sigue:

Por vez primera este año el Ateneo ha incluido entre los niños de las escuelas que debían participar del reparto de juguetes que organiza anualmente por Reyes a los de la nuestra, y con una amable deferencia, no a los más pobres, sino a todos.

¡Horrendo pecado! Las *Damas Catequistas* (por otro nombre teólogas callejeras) se personaron en la secretaría del Ateneo para protestar con todos sus arresos, que no son pocos, y sus derechos, que son inalienables, de semejante alevosía.

«Los niños protestantes — dijeron textualmente — deben ser excluidos.» Y sin fijarse en que las *protestantes* eran ellas, añadieron, en do mayor: PROTESTAMOS.

El señor secretario no sabía si morirse de repente o qué; pero repuesto del consiguiente susto, que no era para menos, les opuso con amabilidad de dama (no catequista) que pertenecían al Ateneo caracterizados miembros de la Iglesia Evangélica (¿qué iglesia ni qué evangélica?... — le interrumpe la más nerviosa) — ; que todos ellos habían contribuí-

do, como los primeros, sin pedir distinciones de ninguna clase, ni siquiera que se tuviera en cuenta a los suyos... (¡pues no faltaba más!... — suspiró la más vieja) — ; y, por último, preguntóles con más dulzura todavía, por si lograba hacerse entender: «Pero, señoras, ¿es que los de las escuelas protestantes no son niños también?...»

Ignoramos lo que replicaron, si aquí cabe ya réplica justa, las serenísimas damas. Pero el pastor de la iglesia replicó por ellas y por todos nosotros, poniendo en manos del señor presidente del Ateneo la contundente epístola que copiamos a continuación:

«Iglesia Evangélica del Espíritu Santo (Logroño).

» Señor presidente del Ateneo.

» Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Informado de la exquisita delicadeza que la Junta de su presidencia ha tenido, a propósito del repartimiento de juguetes, con los alumnos de la Escuela Evangélica de esta ciudad, los cuales han sido, en su totalidad admitidos al referido obsequio, me es grato, en nombre de la Iglesia Cristiana que presido, hacer llegar a aquélla, por su medio, nuestro más profundo agradecimiento.

» Al obrar así, no solamente han seguido ustedes con fidelidad la gloriosa tradición de los Ateneos, respetuosos con todas las ideas de orden, de moral y de progreso, sino que han interpretado genuinamente la doctrina evangélica cuando Nuestro Señor Jesucristo llamó a Sí a los niños prodigándoles sus bendiciones y sus caricias, sin distinguir entre judíos y samaritanos, ni, aun patriota como era, excluyendo a los hijos de los que detentaban la soberanía de Israel y su independencia nacional.

» Nuestros escolares, señor presidente son niños también, y también pobres. La Caridad no tiene apellidos. Los brazos de Jesús abarcan el universo.

» Dios guarde a usted muchos años.

» De usted atento s. s., q. e. s. m.»

Una vez más — ¡lo hemos dicho y lo diremos tantas!... — ¡Pobre Jesucristo! ¡Pobre Evangelio!... — *Aguirre de Zabala*.



### Un entierro en Monistrol.

El 25 del pasado subió al cielo el alma del parvulito Evelio Estruch Camps, hijo de los hermanos de esta Misión D. Marciano y D.<sup>a</sup> María.

Reciban los padres y demás deudos nuestra sentida condolencia.



Por haberse repetido el caso, y con más intensidad — a pesar de tratarse de un parvulito —, he de consignarlo de nuevo.

Una manifestación de más de 50 vecinos (quedan descontados los forasteros y el núcleo de hermanos de la población) asistió al entierro, y sabido es que en las poblaciones pequeñas los asistentes a



estos actos van hasta el cementerio y presencian la inhumación.

Yo había hablado en la casa, antes de salir la comitiva fúnebre, acerca de nuestra fe y de nuestra esperanza en Cristo. En los corazones humildes la sencillez del Evangelio halla siempre grande eco y produce profunda impresión, y ésta se veía en todos los rostros. Aquellos amigos lloraban con los que lloraban; pero también creían con los que creemos. Había algo más que simpatías.

Al llegar al cementerio, nos juntamos unas 60 personas, no menos hombres que mujeres.


Empecé el oficio, y ya mediado, al mirar aquellos rostros, me sentí fuertemente conmovido y obligado a hablarles: de nuestra fe, no en las obras ni en los méritos propios, ni en los de otro semejante nuestro, sino sólo en los de Jesús, el divino Salvador; no en los santos, sino en Aquél por quien ellos son santificados. ¡Dios bendiga su santa Palabra!

Una nota curiosa: Hace treinta y cinco años, con ocasión de un entierro verificado en esta villa, el entonces alcalde trató de que se procesara al pastor que entonces había. No pasó nada de esto, porque ni aquel alcalde era un hombre malo ni se había hecho nada que infringiera ley alguna.

Bien; pues es el caso que un hijo de aquel buen ciudadano, es hoy el alcalde, y éste, que es vecino de los padres que lloran la muerte de su pequeño, no ha tenido inconveniente en que un hijo suyo, nieto, como es natural, del que en otro tiempo fué alcalde, demostrara sus simpatías a la familia doliente, acompañando el cadáver hasta su última morada.

Damos gracias a Dios, porque, con excepciones comprensibles, se nos respeta donde se nos conoce. — *Aes.*

Sabadell, 31 Diciembre, 1927.

 **Suscriptores de España y Portugal, no olvidéis renovar vuestros abonos antes de que termine este mes, si tenéis interés en recibir este periódico.**



E. C. de Santander.

Reunida la Sociedad de E. C. el 3 de Enero del presente año para renovar los cargos, tuvo la siguiente votación: presidente, D.<sup>a</sup> María de Diego; vicepresidente, D. Félix Iria; secretaria, D.<sup>a</sup> Elvira de Marqués; bibliotecaria, D.<sup>a</sup> Elena López Benito; tesorera, D.<sup>a</sup> Prudencia de Iria; vocales, Srta. Maurita Campano y señorita Carmina Campano.

La expresada Junta directiva aprovecha esta ocasión para ponerse incondicionalmente a disposición de sus Sociedades hermanas, y renueva sus votos de servir cada día más fervientemente nuestra divisa: «Por Cristo y la Iglesia». — *E. de Marqués.*

## Fiestas de Navidad.

*Centenillo.* — Como todos los años, celebramos nuestra fiesta el día 24 del pasado Diciembre, resultando realmente hermosa. Con muchísimo público (más de 1.200 personas) tuvo lugar ésta, en medio de la expectación que siempre produce algo de lo que en nuestro pueblo hacemos los evangélicos, y este año la fiesta ha superado con mucho a las de todos los años, gracias al acierto, entusiasmo y perseverancia de nuestro pastor y su padre, que, con su peculiar tesón, han sabido imprimir a nuestra legendaria fiesta un sello indeleble, que perdurará para siempre en la mente de todos los que la presenciamos.

Maravillosa fué la parte artística de la fiesta, obra exclusiva de D. Raimundo Parrilla, que supo imprimir en el ánimo de los cientos de chicos de las Escuelas Dominicales el entusiasmo necesario para que contribuyeran con su esfuerzo a realzar el acto, y bien que lo consiguió.

Y huelga decir que los pequeños disfrutaron de lo lindo; pues cantaron con todas sus fuerzas, todo lo mejor que saben hacerlo, y recitaron colosalmente sus poesías.

Hay que dedicar unas palabras de elogio para el cuadro de «Los Pastores», que causó verdadera sensación por lo magistralmente hecho, en el que nuestros muchachos nos demostraron todas sus gracias y todas sus dotes de artistas.


El árbol ofrecía muy grata perspectiva, tan grande y con tanto juguete; pues parecía como llovido del cielo y no como preparado por manos de hombres.

Los cultos especiales fueron hermosísimos, viéndose nuestra iglesia llena en el de la noche, y predicándonos nuestro pastor dos sermones.

Y, por último, diremos que el efecto causado con motivo de nuestra fiesta en los de fuera fué tan lisonjero, que no se oían por doquier más que alabanzas y frases de admiración; en los nuestros no pudo ser más grato, ya que todos pusieron de su parte para que resultara bien, aunque ninguno supuso que se llegaría a tanta perfección, eso que los centenillos tienen fama por sus fiestas.

En fin, un éxito más que, claro está, redundando en beneficio de la obra de divulgación que sin descanso se lleva en nuestro pueblo, donde se trabaja sin mirar atrás en pro del evangelio, esperando que la semilla tirada produzca su esperado y apetecido fruto, para que cada día sea glorificado por nuevos corazones arrepentidos, Aquél por cuyo amor y en cuyo nombre se hace todo. Que el Señor bendiga su Obra entre nosotros. — *V. Parrilla.*

**Recomiende a sus amigos**

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**

## Iglesia Evangélica de San Pablo.

Diputación, 38, bajos. - Barcelona.

### Comité „Pro Templo“

#### CUARTA LISTA DE DONATIVOS.

*Suma anterior*, 6.701,67 pesetas. — Colectas de los jueves, 79,35 pesetas; Srta. Julia Juillard, Barcelona, 500; María Cabestany, id. (4 meses), 40; Sres. Zapater, id., 5,50; Sres. Hoffman, id., 10; Sres. Hoppe, idem, 10; Sres. Arenales, id., 10; un matrimonio inglés, id., en el bautizo de un niño, 100; D.<sup>a</sup> Pepita viuda de Salas, id., 15; Antonio Pijoán, id., 25; I. Escuder, id., 25; Srta. Ramona Casas, id., 10; Enriqueta Carbonell, id. (2 veces), 40; Josefa Querault, 12,50; Aurora de González, 11,50; José Pelliza, 5; Juanito Pelliza, 4,50; Lidia Pelliza, 5,75; María Olmo, 5,50; Primitivo Alonso, 15; Marcelino Serrato, 5; María Muñoz, 2,50; un matrimonio suizo, 11; dos jóvenes suizos, 5; D.<sup>a</sup> Rosa, viuda Barroso, 25; Emilia Cervero, 2; Esfuerzo Cristiano de la Iglesia, 25; I. Canosa (varias veces), 18,50; doña Concepción de Ferrer, 10; Juan Nieto, de Madrid (2 veces), 150; señoras O. E. y M. Blanco, id., 50; César Guizarro, idem, 25; Antonio Gallego, id., 15; un hermano evangélico, de Madrid, 5; D.<sup>a</sup> Josefa Marín de Gutiérrez, id., 5; D. Antonio Morales, de San Fernando, Cádiz, 10; Iglesia Evangélica de Sevilla, por conducto del Rdo. P. Gómez, 12,50; Mme. Buttica, de Zaragoza, 10; señor Vidal, de Ceuta, 75; Mercedes Tarrés, Buenos Aires, 25; Rdo. P. Penzotti, id., 50; Lorenzo Pujol, Argentina, 50; Miguel Andueza, Venado Tuerto, id., 500; señor K. Saurios, Nueva York, 176,47; una señorita cristiana, id., 10; dos niñas suizas, por conducto de Higinia Durán, Ginebra, 22,35; Mr. Bernardose, Australia, 22,35; Mr. E. de Trey, Zurich, 338,25.

Total de lo recibido hasta la fecha (salvo error u omisión), 9.258,19 pesetas.

Gracias de todo corazón a los generosos donantes. Barcelona, 3 de Enero de 1928. El Pastor, A. Arenales.

**Aviso importante.** — Se han puesto en circulación cuadernitos de 50 vales de 0,25 y 0,50 pesetas que se agradecerá sean colocados entre hermanos y amigos de modesta posición, por las personas que quieren, buenamente, trabajar de este modo a favor del proyecto de templo de esta iglesia de San Pablo.

Los pedidos al pastor de la Iglesia, Rdo. Agustín Arenales. Diputación, 38, Barcelona, y a la Administración de esta Revista.



### REGISTRO

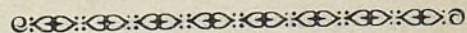
*Bautismo.* — Iglesia del Redentor (Beneficencia), Madrid. El Domingo, día de Año Nuevo, en el culto de la tarde, fué bautizada la niña Esperanza, hija de D. José Medina y de D.<sup>a</sup> Josefa Alonso. Que sea enhorabuena.

*Fallecimientos.* — Iglesia Evangélica Española, Puerto de Santa María. En Puerto Real, y a la edad de cuarento y ocho años, dejó de existir el 23 de Diciembre D. Rafael Blanco Castaños. Al culto fúnebre, celebrado al día siguiente en la casa mortuoria, asistió una gran concurrencia. El sepelio tuvo lugar en el cementerio civil.

— Iglesia Bautista, Madrid. El 26 del pasado Diciembre durmió en el Señor, D.<sup>a</sup> Francisca Tornero y Serrano; y el día 29, pasó a mejor vida D.<sup>a</sup> Micaela Andueza, ambas miembros de esta Iglesia.

— Iglesia Evangélica, Valladolid. Después de una larga y penosa enfermedad, durmió en el Señor, el día 1.<sup>o</sup> de Enero, la anciana hermana D.<sup>a</sup> Felipa Martínez. Al día siguiente se celebró el sepelio en el cementerio civil.

El Señor consuele a los suyos.



### NUESTRA ESTAFETA

A. de Z., Logroño. — No recordamos el periódico donde le dijimos se encontraban los datos que interesa. Lo sentimos. Su noticia va a las cajas... luego ya veremos lo que sucede.





(Continuación.)

### CAPÍTULO XIII

LA NOVIA GINEBRINA.

El día convenido, muy de mañana, se reunieron en el *Plain Palais*, fuera de la Puerta Nueva, dos grupos cuyo aspecto ofrecía marcado contraste. El que desde los viñedos de Saboya llegaba a la ciudad, era una lujosa cabalgata de jinetes con caballos ricamente enjaezados, que vestían, con aire señorial, rojas capas bordadas en plata. Como su excursión era pacífica, a juzgar por la bandera blanca que, delante de todos, ostentaba el trompetero, no llevaban más armas que la espada. A la cabeza iba el joven Victor de Lormayeur, vestido con el más rico de sus trajes y exteriorizándose en su rostro tristeza y preocupación. Cuando al llegar a corta distancia del segundo grupo se detuvo el primero, Victor se volvió a los que iban detrás y les dió brevemente una orden.

En el brillante colorido del cortejo saboyano se destacaban tres notas oscuras; tres jinetes llevaban respectivamente en la grupa a tres hombres escuálidos y mal vestidos, que semejabán manchas negras o grises, sobre el blanco y el escarlata. Eran los prisioneros cuyo rescate debía ser la persona de Gabriela, y por disposición de Victor se apearon y ocuparon su puesto delante de la cabalgata, que avanzó al paso, descubriéndose los jinetes al acercarse a los ginebrinos.

Adelantóse entonces muy despacio un grupo de ciudadanos de aspecto serio y sobrio, vestidos de negro, sin que aliviara su negrura más que algunos toques de violeta aquí y allá. Todos iban a pie, pero, en el centro, en un palafrén, cabalgaba una mujer vestida con negro traje de amazona muy sencillo, pero de paño de la mejor calidad, adornado con costosas pieles de Marta o «gato de Marte», como se decía entonces, y cubierta con un velo. Detrás, atada al palafrén, llevaba una especie de maleta de reducidas dimensiones. Victor se fijó inmediatamente en que la velada parecía poco acostumbrada a montar, cosa muy natural en sus circunstancias.

Apeóse y, acercándose más, hizo a la dama la más profunda de las reverencias y saludó a los que la acompañaban con una cortesía muy propia del caso, aunque algo forzada. No por ser «Caballero de la Cuchara» dejaba de ser hidalgo, y no podía demostrar el desprecio que le inspiraban aquellos miserables burgueses. Siguiéron al saludo ciertas formalidades, y cada uno de los grupos afirmó solemnemente que estaba dispuesto a cumplir lo estipulado por cartas cruzadas entre el «ilustre» conde de Lormayeur y los «dignos» ciudadanos de Ginebra. Después, Germán de Caulaincourt y sus dos compañeros fueron entregados a los ginebrinos, que los recibieron con vivas demostraciones de alegría.

— Y ahora — dijo el joven conde, con una sonrisa —, nos toca a nosotros dar el parabién, no a una cautiva, sino a una dama que encontrará en nosotros sus rendidos esclavos y fieles servidores.

Un hombre de aspecto grave, tranquilo, vestido con sobriedad, se adelantó, llevando de la rienda al palafrén, y a su lado avanzaron también el primer síndico, llevando el bastón insignia de su dignidad, y un notario, vestido con la toga, con una cartera debajo del brazo.

— Señor conde — dijo el síndico —, traemos y os entregamos, como pactado, a la señora Olivia de Castelar, conocida entre nosotros por la señorita Gabriela Berthelier. El notario, aquí presente, pondrá en vuestras manos dos documentos que a ella se refieren, y os dará cuantas satisfacciones creáis oportuno pedir.

Victor se inclinó de nuevo ante la joven, y luego, volviéndose al notario, recibió de él los documentos ofrecidos, que eran el precioso fragmento donde se atestiguaba el nacimiento y origen de la niña, y unos datos del registro del barrio donde había vivido, en los que se decía que era pupila e hija adoptiva del ciudadano Ami Berthelier.

— Supongo — dijo Victor, dirigiéndose a la persona que sostenía las riendas —, que vos sois el digno ciudadano a quien tenemos que dar las gracias por el cuidado y educación de esta señorita de nuestra familia.

— No, señor — respondió el interpelado con visible perplejidad —. Hallándose ausente maese Berthelier, lo represento yo, que soy vecino y el mejor amigo de la doncella.

— Pero, desde luego — interpuso el notario —, estáis dispuesto, maese Antonio, a jurar que es la persona solicitada, aunque sea una mera fórmula.

— Lo juro — repuso Antonio Calvino.

— Y yo también — dijo el síndico Amblarde Corne —. Podemos jurarlo, señor conde, en cualquier forma que, no siendo contraria a las reglas de nuestra religión, sea satisfactoria para vuestra excelencia.

— Basta con lo dicho; estoy satisfecho — fué la cortés respuesta del conde; y, dirigiéndose a la joven, añadió: — Hermosa señora y querida prima, permitidme que os dé la bienvenida, a vuestro país y parentela, y, en señal de mi sincero afecto y obediencia, concededme que os bese la mano.

La mano, que se ocultaba debajo de la capa de la joven, se movió como si intentara dejarse ver; pero el síndico se interpuso, preguntando:

— ¿No sería más conveniente y propio del caso que la doncella levantara antes el velo que la cubre, a fin de que puedan verla perfectamente aquéllos a quienes la entregamos?

El velo fué levantado justamente lo preciso para recibir Victor la impresión arrebatadora de un rostro hermosísimo, ruboroso, que tenía aún huellas de recientes lágrimas. Pero eran tan visibles el disgusto y pesadumbre de la joven, que el caballeroso conde se apresuró a decir:

— No os molestéis más, hermosa señora; vuestro siervo esperará con paciencia a que os dignéis regocijarle con el esplendor de vuestra hermosura. ¿Queréis despediros de vuestros buenos amigos, cuya ausencia espero que no habréis de lamentar nunca por causa vuestra?

Pero el semilevantado velo había vuelto a caer, y una voz que más parecía un murmullo cortado y confuso, pareció decir: «Ya me he despedido de todos»; y, en consecuencia, Victor tomó las riendas del palafrén y quedó pagado el rescate. Los dos grupos se saludaron mutuamente, como los enemigos corteses que se encuentran en terreno neutral, y después partieron por caminos opuestos. Pero, antes de separarse la velada dama del palafrén, había oído que De Caulaincourt preguntaba:

— ¿Dónde está mi Norberto? ¿Por qué no ha venido a recibirme?

(Continuará.)

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extrajero: Un año . . . . .	15 »
Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590



## Esfuerzo Cristiano

### Lo que nos enseña Elías.

Dom., 22 de Enero. 2.º Rey., 2, 1-12.  
Sant., 5, 17 y 18.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . Dios proveerá . . . 1.º Rey., 17, 1-6.  
Martes . . Poder de lo alto . . . 2.º Rey., 17, 21-24.  
Miércoles . Dios odia el pecado . . 1.º Rey., 18, 40-46.  
Jueves . . Dios nos fortalecerá . . 1.º Rey., 19, 1-10.  
Viernes . Enseñando a nuestros  
          sucesores . . . . . 1.º Rey., 19, 19-21.  
Sábado . Dios da la victoria . . . 2.º Rey., 1, 9-18.

#### Sugestiones.

Tres enseñanzas del profeta Elías vamos a dar como sugestión a las muchas que hallamos en la vida de este varón de Dios.

La primera, que era hombre de Dios, Jehová era para él una presencia continua. Criado entre las escenas bruscas y hasta aterradoras del desierto, en todo veía a Dios, un Dios poderoso, santo, justo, que amaba a los que Él confiaban, y esta fe fué la base sobre la cual edificó la casa de su vida.

La segunda, un hombre valiente. No vacilaba en hacer frente al rey mismo, a quien reprendía lo mismo que si fuera el súbdito más humilde.

Y tercera, un patriota celoso e inteligente. Se interesaba en los asuntos de su pueblo, haciendo prevalecer la religión y el Dios a quien todos debían adorar sobre el Baal pagano. Todos debemos interesarnos para que nuestra patria sea próspera y feliz.

#### Ilustraciones.

La vida de Elías se asemeja a una de esas ráfagas luminosas que de vez en cuando aparecen en el horizonte y que iluminan espléndidamente por un momento, pero después sobreviene la misma obscuridad; o como un torbellino que, a la vez que purifica, arrastra, conmueve y sacude.

El pan y el agua con que Dios alimenta nuestras almas en el desierto son las verdades y promesas de su Palabra. Pero así como la torta que el ángel mostró a Elías estaba sobre ascuas y el vaso de agua a su cabecera, así necesitamos que las verdades de Dios nos sean preparadas por su Espíritu y puestas ante nosotros por su providencia, para que podamos obtener de ellas beneficio para nuestro refrigerio y alimento espiritual.

#### Temas para pensar.

¿Qué aprendemos de Elías acerca de la paciencia, de la obediencia y de la fe? ¿Qué enseñanza nos da en cuanto a la manera de hacer la obra de Dios? ¿Qué nos enseña la vida de Elías en cuanto a las recompensas de servir a Dios?

#### Pensamientos.

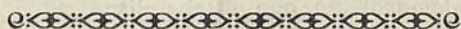
Ninguna obra verdadera ha sido jamás perdida; ninguna vida fiel ha fracasado jamás. Porque Elías alimentaba su alma con la Palabra de Dios, Dios alimentó a Elías por medio de los cuervos. Porque la viuda alimentó a Elías, Dios alimentó a la viuda.

## Sociedades infantiles.

### Monumentos conmemorativos.

Dom., 22 de Enero. Josué, 4, 1-9.

Desde los tiempos más antiguos han levantado los hombres monumentos para que sirvan de testimonio o recuerdo de hechos memorables. Esta costumbre existe en todos los pueblos, y no podía faltar en el de Israel, donde Dios había hecho tantas maravillas dignas de perpetua recordación. Es muy justo que los hombres recuerden los hechos memorables, y uno de los medios más eficaces para conservar estos recuerdos son los monumentos. Los israelitas debían recordar de generación en generación el paso por el Jordán a pie enjuto, como una de las demostraciones más admirables del poder de Dios en favor de ellos.



## Escuela Dominical

### Jesús y la Ley.

22 de Enero. Mar., 2, 18-28; 3, 1-6.

TEXTO ÁUREO: *No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir.* — Mat., 5, 17.

La actitud de Jesús en cuanto a la Ley y a las prácticas externas de la religión, era diametralmente opuesta a la de los escribas y fariseos. Para los fariseos, la religión era una esclavitud y un medio de adquirir méritos. Para Jesús, era la liberación del alma y el camino de una obediencia gozosa y agradecida.

Los fariseos daban una gran importancia al ayuno obligatorio, reglamentado, medido y pesado. Jesús no condena el ayuno. Enseña que debe ser la expresión de un estado del alma. Si sus discípulos estaban alegres, porque tenían al Esposo con ellos y aquel tiempo era para ellos como tiempo de bodas, ¿porqué habían de ayunar? Días vendrían en que el ayuno sería para ellos la cosa más natural, y entonces les sería espiritualmente provechoso. ¿No es la actitud del Romanismo, en cuanto al ayuno, muy semejante a la de los fariseos del tiempo de Jesús?

Del sábado habían hecho los rabinos una carga intolerable. Jesús enseña que el sábado no es una carga, sino un beneficio que Dios concede al hombre.

Un acto tan inocente como el de los discípulos de Jesús, al coger espigas, restregarlas entre las manos y comerlas, fué objeto de censura por parte de los fariseos; arrancar las espigas era una especie de siega, y restregarlas, una trilla. ¡Dos faenas agrícolas en un día de sábado!

Jesús acude a la defensa de sus discípulos. «¿Nunca leisteis...?» Hay una suave ironía en las palabras de Jesús. «Vosotros, los que estudiáis tan minuciosamente las Escrituras, ¿no habéis leído la historia de David, y de cómo un sumo sacerdote, con un sentido amplio y espiritual del verdadero objeto de la ley, quebrantó un mandamiento ceremonial para satisfacer una necesidad verdadera?» La ley moral es de tal modo obligatoria, que el hombre debe morir antes que faltar a

ella. Pero la ley ceremonial, las formas exteriores de la religión, tienen que dejar lugar preferente a las necesidades imperiosas de la vida.

Después de esto proclama Jesús un gran principio: «El sábado, por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado.» El hombre no fué creado por Dios con el fin de que guardase el día de reposo, sino que el día de reposo fué instituido para beneficio del hombre. Dios lo estableció con un propósito de amor, de bondad, de misericordia. La experiencia ha demostrado que el día semanal de reposo es una verdadera necesidad de nuestra naturaleza física, y lo es también de nuestra naturaleza espiritual, que necesita de expansión, de oportunidades, para elevar el pensamiento a Dios y a las realidades eternas.

Otro sábado, en la Sinagoga, Jesús realizó un acto de misericordia, uno de sus admirables y sencillos milagros de curación. Sus enemigos estaban acechándole; pero no pudieron contestar a su pregunta terminante y clara: «¿Es lícito hacer bien en el sábado, o hacer mal? ¿Salvar la vida (como yo voy a hacer), o quitarla (como vosotros, en vuestros corazones, estáis deseando hacer conmigo)?»

«Extiende tu mano» — dijo al hombre que tenía la mano seca. Esto era, precisamente, lo que no había podido hacer antes; pero Cristo da, con sus órdenes, el poder necesario para obedecerlas. El hombre tuvo fe, y su mano fué restituida sana; y era la mano derecha de un obrero, el medio de ganar honradamente el pan de una familia.

Pero el fanatismo religioso es ciego, cruel, inhumano. Los fariseos salieron de la Sinagoga aquel día decididos a fraguar un plan para matar a Jesús.

## La Vida de Cristo,

POR

WILLIAM B. HILL

Doctor en Teología.

Como dice el autor en su prólogo, el objeto de una Vida de Cristo debe ser ayudar al estudiante a determinar el lugar de los varios incidentes que los Evangelios nos relatan, el orden que guardan y la relación de unos con otros, y sobre todo, para dar respuesta a estas dos importantísimas preguntas: ¿Qué obra vino Cristo a realizar? ¿Qué dijo Él acerca de sí mismo?

Este objeto lo cumple satisfactoriamente el interesante, instructivo y metódico libro del Dr. Hill.

Un volumen de 436 páginas, en tipo claro, y sólidamente encuadrado en tela:

**SIETE pesetas.**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID